

Arte y creatividad en la escuela

Apuntes para una reflexión sobre arte y creatividad en la escuela

TATIANA ROMERO REY
Save the Children, Canadá

La discusión sobre arte y creatividad en la escuela se ha venido aplazando en las distintas agendas que impulsan el mejoramiento de la calidad y la pertinencia de la educación. Es un tema invisible y casi marginal en el territorio de la escuela, aunque explícito en los lenguajes de las jóvenes generaciones ávidas de cambio y de búsqueda de nuevas formas de expresión y de comunicación. Tampoco ha estado presente en las agendas internacionales sobre calidad educativa de las últimas décadas. Las prioridades educativas para los países en desarrollo se definen a partir de las olas de compromiso que establecen los gobiernos para alcanzar metas globales que permitan la erradicación de la pobreza en el mundo. Sin embargo, el papel del arte y la creatividad como aspectos claves para el desarrollo humano integral, podría decirse que están fuera de las prioridades internacionales de lucha contra la pobreza y la exclusión.

Este artículo busca hacer una reflexión de por qué el arte se ha venido extinguiendo del territorio de la escuela y está casi ausente de las agendas internacionales. Es pertinente y necesario hablar de la creatividad que permite el arte en la educación o la razón y el sentido del arte en el contexto educativo. Plantear algunas ideas de cómo hacer para rescatarlo como alternativa ante la inminencia de encontrar salidas al conflicto, ante la necesidad de minimizar la intolerancia de las sociedades que hacen la guerra, para establecer nuevos mecanismos que permitan aprender a vivir juntos. Algunos ejemplos de experiencias exitosas sobre el uso del arte y de la creatividad en la escuela ampliarán la reflexión sobre su sentido.

La educación artística y su extinción en el territorio de la escuela

La educación del siglo XX estaba marcada por currículos disciplinares que invitaban a los estudiantes a pasar por las distintas áreas del conocimiento. Las áreas “básicas” como las matemáticas, las ciencias naturales y sociales y el lenguaje primaban (aún lo siguen haciendo) y daban sentido a la formalidad de la escuela cuyo fin primordial era la transmisión de conocimiento y de contenidos de aprendizaje. No obstante, había además clases de dibujo, artes plásticas y música especialmente, como parte del currículo obligatorio. En música se enseñaba solfeo, teoría y canto, y en dibujo, perspectiva, manejo del color, proporción y técnica. Otras actividades como las artes manuales y en ocasiones el teatro completaban la formación de las jóvenes generaciones. La actividad física se subsanaba con las clases de gimnasia y deporte y, en algunos casos, la danza (especialmente las danzas folclóricas) irrumpía en la escuela como complemento a la disciplina corporal.

Las corales, los grupos musicales, los concursos de cuento y poesía, los festivales de teatro estudiantil, hacían parte de la vida escolar e invitaban a hacer vibrar a los estudiantes, a crear complicidades y encuentros de pares desde los retos de lo que implicaba montar una pieza teatral, entonar un canto o producir un texto literario. Los periódicos estudiantiles también preponderaban en la cultura escolar. Eran tiempos donde el mundo artístico y la creatividad del universo sensible se volcaba en la escuela como disciplinas, pero también como medio para alimentar la cotidianidad de las instituciones educativas y para hacerlas agradables para todos sus miembros. Los maestros tenían un rol importante para propiciar estos espacios. Maestros, pagados para la tarea de educar y no para administrar el tiempo escolar, eran formados en escuelas normales de alta calidad y no a través de cursos de corta duración con pocos fundamentos pedagógicos y escasa formación ética frente a la profesión.

Llegan tiempos de crisis económicas que implican recortes presupuestales en todos los campos. El sistema educativo no está exento de ello. Por tanto, aparece el discurso de los aprendizajes básicos, la necesidad de priorizar los contenidos de aprendizaje, el recorte del tiempo escolar y la necesidad de una educación para la productividad. Por lo tanto, las disciplinas artísticas o las áreas “blandas” del conocimiento, al no poseer argumentos contundentes sobre su sentido, fueron fáciles de eliminar de los planes curriculares o se relegaron hasta quedar casi extinguidas de la formación de las jóvenes generaciones. Ser maestro se convirtió en un quehacer que cualquier profesional o no profesional podía asumir y el sentido de la profesión docente y su quehacer pedagógico se hizo pragmático ante la necesidad de ir a transmitir contenidos de aprendizaje fundamentalmente. Nuevamente la inequidad aparece y quienes tuvieron la posibilidad de pagar cursos y actividades extra escolares accedieron al disfrute y al valor formativo de las disciplinas artísticas.

La fuerza de los medios de comunicación en la segunda mitad del siglo XX y posteriormente el advenimiento y popularización de la tecnología a finales de la

primera década del siglo XXI abrió nuevos derroteros a la educación y sin duda estableció otras prioridades, llevando a las disciplinas artísticas a ser aún más marginales de la vida escolar. La magia de la televisión, la radio, el computador y las nuevas tecnologías establecieron otros lenguajes visuales, pictóricos, auditivos, perceptivos y los niños del siglo XXI nacieron con un nuevo ‘*ship*’ incorporado en sus cerebros. ¿Cómo pensar el arte, cuyo principal instrumento es la articulación entre cuerpo-mente-pensamiento-sentimiento, cuando con la tecnología e Internet, el cuerpo propio se proyecta en otros cuerpos inertes que a veces podría decirse que tienen más vida que los propios de los humanos? ¿Qué hacer cuando los cables, audífonos, teléfonos, iPods, iPhones, se vuelven parte de la corporalidad, del sentimiento, de la necesidad humana?

La ausencia de reflexión sobre el arte y su potencial de desarrollo creador en las agendas educativas internacionales

En 1990 nace el movimiento “*Educación para todos*” en Jontiem-Tailandia y continúa vigente hasta que se evalúen sus resultados en el 2015. Ha sido un movimiento consensuado por el planeta que ha buscado trazar los derroteros para la educación en el nuevo milenio. Jontiem enfatizó en las necesidades básicas del aprendizaje (la universalización del acceso a la educación y el fomento de la equidad, la priorización en el aprendizaje, la ampliación de los medios y el alcance de la educación básica, el mejoramiento de los ambientes para el aprendizaje y el fortalecimiento de la concertación de acciones).

Diez años después, en Dakar-Senegal, la primera evaluación de “*Educación para Todos*”, arrojó que, si bien se había venido avanzando en muchos países, seguía siendo inaceptable que en el 2000 hubiera todavía más de 113 millones de niños sin acceso a la enseñanza primaria y 880 millones de adultos analfabetos, que además, la discriminación entre los géneros siguiera imperando en los sistemas de educación y que la calidad del aprendizaje, y la adquisición de valores humanos y de competencias distaran tanto de las aspiraciones y necesidades de los individuos y las sociedades. Igualmente, que se siguiera negando a muchos jóvenes y adultos el acceso a las técnicas y conocimientos necesarios para encontrar empleo remunerado y participar plenamente en la sociedad. Estableció que si no se avanza rápidamente hacia la educación para todos, no se lograrán los objetivos de reducción de la pobreza, adoptados en el plano nacional e internacional, y se acentuarán aún más las desigualdades entre países y dentro de la misma sociedad.

Teniendo como base este balance arrollador, se revisaron los compromisos y se acordó alcanzar hacia el 2015 las siguientes metas:

- (i) extender y mejorar la protección y educación integrales de la primera infancia, especialmente para los niños más vulnerables y desfavorecidos;
- (ii) velar por que todos los niños, y sobre todo las niñas, los que se encuentran en situaciones difíciles y los que pertenecen a minorías étnicas, tengan acceso y terminen la enseñanza primaria gratuita y obligatoria de buena calidad;

- (iii) velar por que sean atendidas las necesidades de aprendizaje de todos los jóvenes y adultos mediante un acceso equitativo a un aprendizaje adecuado y a programas de preparación para el trabajo;
- (iv) aumentar el número de adultos alfabetizados en un 50%, en particular tratándose de mujeres, y facilitar a todos los adultos un acceso equitativo a la educación básica y la educación permanente;
- (v) suprimir las disparidades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria al año 2005 y lograr antes del año 2015 la igualdad entre los géneros en relación con la educación, en particular garantizando a las niñas un acceso pleno y equitativo a una educación básica de buena calidad, así como un buen rendimiento;
- (vi) mejorar todos los aspectos cualitativos de la educación, garantizando los parámetros más elevados, para conseguir resultados de aprendizaje reconocidos y mensurables, especialmente en lectura, escritura, matemáticas y competencias prácticas esenciales.

Adicionalmente, como pretexto de la llegada del siglo XXI, la Asamblea General de las Naciones Unidas acordó aunar esfuerzos entre los gobiernos, la cooperación internacional, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado en el contexto de una alianza mundial para el desarrollo de los llamados *Objetivos de Desarrollo del Milenio* y se fijaron plazos de progreso en relación con *la reducción de la pobreza económica, el hambre, la enfermedad, la falta de vivienda adecuada y la exclusión – Al paso que se promoviera la igualdad entre los sexos, la salud, la educación y la sostenibilidad ambiental*. Fueron metas que invitaron al consenso ya que estaban focalizadas en los inadmisibles que todavía circundan en nuestros pueblos, como la pobreza, la inequidad, la mortalidad infantil y materna, la discriminación de género y la falta de acceso a la educación primaria universal y gratuita para la niñez, entre otros. ¿Cuál podría ser pues el papel de la educación ante la contundencia de estas prioridades? ¿Qué tipo de educación deberá impartirse en la escuela para contribuir a la erradicación de estos males de la sociedad?

El mundo de la educación se volcó entonces en el trabajo alrededor de palabras “clave” asociadas con sus propias finalidades: la relevancia, la pertinencia, la eficiencia y eficacia de los sistemas educativos. El desarrollo integral de la personalidad humana siguió siendo una de las finalidades que se le asignan a la educación en todos los instrumentos de carácter internacional y en las legislaciones de los países de las distintas regiones del mundo. No obstante, la educación se hizo relevante si estaba orientada a promover el desarrollo de competencias básicas necesarias para participar en áreas específicas de la vida humana, afrontando así los desafíos de la sociedad actual y desarrollando el proyecto de vida de las generaciones del nuevo milenio.

La selección de los aprendizajes más relevantes adquirió especial significación en la actual sociedad del conocimiento, donde los contenidos se han venido duplicando a gran velocidad y muchos perdieron vigencia rápidamente. La sobrecarga de los currículos hizo necesario decidir cuáles eran los aprendizajes más relevantes que habrían de formar parte en la educación escolar. Esta selección se hizo considerando de qué manera contribuían a alcanzar los fines de la educación contemporánea.

nea, buscando un equilibrio entre las exigencias derivadas de las demandas sociales y las exigencias del mundo productivo. Las artes aquí no clasificaron.

Por su parte, la pertinencia de la educación aludió a la necesidad de que ésta fuera significativa para personas de distintos estratos sociales y culturas; y con diferentes capacidades e intereses, de forma que pudieran apropiarse de los contenidos de la cultura mundial y local, y construirse como sujetos, desarrollando su autonomía, autogobierno y su propia identidad. Para que hubiera pertinencia, la educación tenía que ser flexible y adaptarse a las necesidades y características de los estudiantes y de los diversos contextos sociales y culturales. Esto exigía transitar desde una pedagogía de la homogeneidad hacia una pedagogía de la diversidad, aprovechándola como una oportunidad para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje, y optimizar el desarrollo personal y social. Aunque, estos aspectos llamen a consensos, la homogenización ha seguido predominando ante la falta de creatividad para encontrar las claves para formar a los maestros en los nuevos retos y para abrir las puertas de las escuelas hacia una educación para la vida y no solamente una educación para la productividad.

De otro lado, el desarrollo de un currículo relevante y significativo para toda la población enfrentó una serie de dilemas que debieron considerarse como equilibrios a alcanzar: entre lo mundial y lo local, o entre lo universal y lo singular; es decir, convertirse en ciudadano del mundo y participar activamente en la comunidad de origen; entre las necesidades del mercado del trabajo y las del desarrollo personal; entre lo común y lo diverso; y entre lo disciplinar y la integración de contenidos.

La eficacia y eficiencia se convirtieron en atributos básicos de la educación de calidad y representarían las preocupaciones centrales de la acción pública en el terreno de la educación. Fue preciso identificar en qué medida era eficaz en el logro de aspectos que se traducían en términos concretos en el derecho a una educación de calidad para toda la población. Era necesario analizar en qué medida la operación pública era eficiente, respetando el derecho ciudadano a que su esfuerzo material fuera adecuadamente reconocido y retribuido. La eficiencia era un imperativo economicista y a la vez una obligación derivada del respeto a la condición y derechos ciudadanos de todas las personas.

Entonces, ¿cuál podría ser el papel del arte ante la contundencia de estas prioridades?, ¿cómo abordar el lugar de las disciplinas artísticas frente a estos inaplazables del planeta? ¿Para qué sirve el arte en un mundo que busca la productividad y la erradicación de la pobreza?

La educación de la creatividad y la productividad a través del arte

El debate sobre el desarrollo integral de la primera infancia en el mundo encontró argumentos claves que hicieron que los decisores de las políticas educativas en el mundo se fijaran en la importancia de los primeros años de vida para el desarrollo

humano. Hablaron los economistas, los expertos en neurociencias, los psicólogos, los políticos y así empezaron a haber consensos sobre la importancia de invertir en la primera infancia. Dos argumentos claves para lograr una conciencia colectiva sobre la primera infancia fueron, los de la neurociencia y la economía, logrando así llamar la atención de los gobiernos y de las agencias multilaterales, bilaterales y de cooperación internacional. Tomadas estas lecciones, hemos llamado a las mismas disciplinas para que hablen un poco del papel del arte en el desarrollo integral de la persona.

Estudios en los Estados Unidos y Canadá han encontrado que el cerebro cambia físicamente cuando el individuo aprende y que el cambio es más amplio y de gran alcance cuando la emoción hace parte del aprendizaje. Las sustancias químicas de la emoción (adrenalina, serotonina y dopamina) actúan por la modificación de la sinapsis y esta modificación de la sinapsis es la raíz misma del aprendizaje. Cambiar conexiones en el cerebro es aprender. En algunos casos, tales cambios no se producen en todas las sustancias químicas a menos que la emoción y las estructuras del cerebro estén involucradas. Una idea importante, sostenida por los investigadores, es que la emoción desencadena las artes y que las artes desarrollan la emoción en los individuos. Esto podría ser parte de la respuesta a la pregunta ¿qué es el arte? Los artistas crean cosas que involucran emocionalmente a otros y por supuesto, la creación de sí mismo está incluida. El artista siente emoción, la expresa y la transmite. El arte entonces, cambia el cerebro del creador y del consumidor porque toca las emociones, transforma las estructuras cerebrales y aprende cosas nuevas.

Otra cosa que cambia la sinapsis en el cerebro, dicen los científicos, es la práctica. Aprendemos las cosas que más repetimos. Pero repetimos las cosas que nos preocupan. Por lo tanto, gozar de las artes y repetirlas una y otra vez, es una intensidad de esfuerzo y concentración muy saludable para el aprendizaje. Esto también cambia el cerebro. Emoción y práctica hacen parte de la construcción y del dominio de la creatividad y deriva libertad y autonomía. La emoción y la práctica generan motivación, inspiración y concentración, que no son otra cosa que los fundamentos de las disciplinas artísticas en el desarrollo humano. Los niños, niñas y jóvenes más motivados son aquellos cuyo crecimiento personal y social ha estado fundado por el gusto, el placer de aprender (las emociones), la concentración para desarrollar la actividad de aprendizaje. Estas cualidades son desarrolladas por el arte.

Una fuerte educación artística promueve las habilidades que los niños, niñas y jóvenes necesitan para tener éxito. La exposición a la educación artística promueve el aprendizaje auto dirigido, mejora la asistencia a la escuela y agudiza las habilidades críticas y creativas. De hecho, varios estudios recientes han concluido que la creatividad y la innovación utilizada en el proceso artístico podría ser muy valorada por los empleadores en los países desarrollados en los próximos años en la medida que están buscando cambios para transformar la economía global.

En cuanto a la educación para la productividad (formación para el trabajo) la última década ha sido preponderante, ante los problemas de calidad y relevancia que han llevado a altos niveles de deserción de los jóvenes de los sistemas educativos. Los países industrializados han identificado tres categorías de prioridades educati-

vas en sus jóvenes trabajadores: (i) conocimientos básicos que incluyen habilidades como la lectura, la escritura, las matemáticas y la expresión oral; (ii) habilidades para la vida (*life skills*), que incluyen el pensamiento creativo, la capacidad para resolver problemas y tomar decisiones, la capacidad de razonar y de imaginar, y el saber aprender y (iii) cualidades personales tales como la responsabilidad, la capacidad de trabajar en equipo, la honestidad, el sentido de autoestima e integridad, y la capacidad de autogestión.

Dado que la cultura postmoderna globalizada y tecnológica ha venido constituyendo el mundo del trabajo, basado en la prestación de servicios, exige de sus trabajadores flexibilidad, creatividad, capacidad de formular buenas preguntas y de encontrar las respuestas adecuadas a ellas y capacidad de trabajar tanto individual como colectivamente, imaginar nuevas realidades, confiar en las propias ideas y encontrar rápidas soluciones a los problemas.

En ese contexto el análisis que se hace es que la escuela formal se ha venido concentrando en proveer conocimientos básicos fundamentalmente, con bajos resultados. Adicionalmente, los aprendizajes se han basado en los contenidos y no tienen en cuenta que los estudiantes entiendan los procesos para llegar a aprender. En este sentido, los expertos dicen que las reformas educativas deben estar centradas en el desarrollo de nuevas habilidades y actitudes para preparar a los estudiantes del siglo XXI, que respondan ante las demandas productivas de la nueva era.

Paradójicamente el sector productivo empieza a observar en Norteamérica a las escuelas secundarias especializadas en artes como espacios que están formando a los jóvenes, que en comparación con otras escuelas secundarias tienen tasas de retención muy altas, mejores resultados en las pruebas de Estado, bajo ausentismo y la mayoría de jóvenes siguen desarrollando procesos de formación después de graduados. Dicen las investigaciones sobre este tipo de escuelas, que han logrado involucrar a los estudiantes desde la capitalización de la pasión y el deseo de aprender. Los estudiantes de estas instituciones quieren ir a la escuela y permanecer en ella. Quieren aprender lo que los adultos tienen que enseñar. Los altos niveles de motivación son sorprendentes.

Las escuelas de arte, dicen los estudiosos, por su entrenamiento intensivo y riguroso en las disciplinas artísticas, que lejos de ser poco práctico y elitista, prepara a los estudiantes para la vida y el trabajo, son escuelas públicas financiadas por el Estado, que muestran estándares más altos, en comparación con otras escuelas públicas. Vale la pena anotar que la mayoría de estudiantes no necesariamente continúa su formación profesional como artistas. Sin embargo, hay evidencia de que siguen distintas carreras que están en los terrenos de las ciencias exactas, las ciencias naturales y también las ciencias sociales. Algunos, por supuesto, también continúan su vocación como artistas. Se dice que estas escuelas forman en los “hábitos de la mente y el corazón” que son los que se necesitan para sobrevivir en la sociedad postmoderna, sin importar la carrera o el oficio que vayan a elegir. El entrenamiento intensivo en artes en la escuela aumenta los niveles de motivación, de organización, la capacidad de trabajar individualmente y en equipo, la flexibilidad,

la inteligencia, el espíritu crítico, la apertura al análisis de los problemas del mundo y la búsqueda de alternativas de solución.

En diálogo con algunos profesores de la escuela pública secundaria “Etobicoke” especializada en artes en la ciudad de Toronto en Canadá, manifiestan que los estudiantes desarrollan habilidades y capacidades para integrar muchos aspectos de sí mismos y traducirlos en la acción. Aprenden haciendo desde la pasión utilizando mente, cuerpo y espíritu. Asumen riesgos y los enfrentan, tienen coraje y voluntad para superar el riesgo. Los errores que cometen se vuelven retos para mejorar, pues el error es la indicación donde deben trabajar más. No hay castigos, la autoevaluación es uno de los principios del auto-aprendizaje y los errores y fracasos se canalizan como correctivos y como herramientas de enseñanza.

Los estudiantes de artes tienen altos ideales y luchan por la excelencia, admirando y emulando a sus maestros. Esta visión positiva y respetuosa de los adultos ayuda a los jóvenes a crecer y a construir su propio mundo adulto.

¡Aprender a vivir juntos!

Uno de los textos más bellos y bien estructurados sobre desafíos de la educación para el siglo XXI fue el que produjo una comisión constituida por la Unesco, denominada Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, liderada por Jaques Delors. Bajo el título de *La Educación Encierra un Tesoro*, determinó que los cuatro pilares de la educación requeridos para afrontar los desafíos del nuevo milenio eran: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás. Toda reforma educativa debería por lo tanto, fundamentarse y desarrollarse para el logro de estos principios.

Para finalizar este artículo me voy a detener en *aprender a vivir juntos*, principio de la educación para la convivencia y la ciudadanía, tema principal del evento que nos convoca. ¿Qué significa aprender a vivir juntos en un país donde la intolerancia y el respeto por la vida del otro se han venido extinguiendo? Sin querer hacer una apología del país donde vivo actualmente, quiero poner como ejemplo los principios que rigen aprender a vivir con otros en un país no violento como Canadá. Manejan el principio de la confianza y del creer en el otro como parte de la idiosincrasia de su gente. Esto sorprende cuando se viene de Colombia donde el principio es completamente opuesto. En tu casa te enseñan a no confiar y a desarrollar el sexto sentido o la *malicia indígena* como medida de protección. En Canadá se enseña a confiar en el otro como principio y a creer en la palabra del otro. Es, por tanto, inadmisibles para ellos que haya guerras. Creen que los conflictos se resuelven en procesos de negociación, diálogo pacífico y concertación. ¿Por qué estas diferencias? Por supuesto que todas las sociedades en el mundo tienen problemas de diversa índole, pero la sociedad canadiense es un ejemplo fundado desde la diversidad y la multiculturalidad. Ha logrado que sus habitantes, provenientes de todos los países del mundo, hayan aprendido a vivir juntos, basándose en el respeto por las etnias, las culturas, las diferencias entre unos y otros.

En el terreno educativo, esto se refleja en una experiencia significativa desarrollada por el Real Conservatorio de Toronto, *Aprendiendo a través de las Artes* (Learning through the Arts). Es un programa riguroso con un plan de estudios estructurado que incide en la vida diaria del aula. El programa incorpora el desarrollo profesional continuo de los docentes, el desarrollo profesional de los artistas, la redacción de planes de clase, el desarrollo curricular, la implementación de clases y la evaluación continua. LTTA ofrece planes de clase para todas las materias académicas. El programa consiste en establecer relaciones de largo plazo entre los profesores especialmente entrenados por artistas/educadores que se desempeñan como agentes de cambio dentro de las escuelas, promoviendo colaboración, asumiendo riesgos y aprendizaje continuo de docentes y estudiantes al mismo tiempo. Ejemplos de planes de clase son el aprendizaje de la historia a través del teatro, la multiplicación a través de la composición musical, matemáticas y geometría a través de las artes visuales, ciencias sociales a través del cuento, ciencias sociales a través de la escritura creativa, ciencias naturales a través de la danza, historia a través del video y la fotografía documental, lengua y literatura a través de la percusión, entre otros. Es un programa novedoso que nace en el seno de una institución dedicada a las artes pero que se inserta en la vida escolar con el fin de encontrar mecanismos de innovación pedagógica y transformaciones en la manera de enseñar y de aprender. La convivencia interdisciplinar hace que estudiantes, profesores y artistas creen una complicidad que trasciende el territorio de lo formal y genera cambios en la vida escolar. El programa genera un interés significativo en las familias y las atrae hacia las instituciones con el interés de explorar más sobre lo que está pasando en la educación de sus hijos. Es un ejemplo del diálogo interdisciplinar que se inserta en la comunidad educativa y genera cohesión y necesidad de perdurabilidad.

Otros ejemplos son los que desarrolla *Save the Children*, la organización donde trabajo, que ha tocado un tema candente en el mundo contemporáneo, ¿qué tipo de educación para los niños, niñas y jóvenes afectados por los conflictos armados en el mundo? *Save the Children* nació en 1924, a comienzos del siglo pasado, para atender a los huérfanos de la primera guerra mundial. Su fundadora, la británica Eglantynne Jebb, comenzó el movimiento mundial ayudando a los hijos de los “enemigos” proveyendo alimentación y cuidado a sus huérfanos. Este hecho fue controversial en la Inglaterra de ese entonces. Surgió la pregunta por qué ayudar al enemigo. Incluso creó resquemor. La señora Jebb argumentó que la infancia debe ser protegida sin establecer diferencia alguna, los niños y niñas deben ser salvaguardados por encima de las tensiones del mundo adulto.

Fue Eglantynne Jebb quien escribió por primera vez una declaración por los derechos de la infancia, que inspiró posteriormente a las Naciones Unidas para redactar la Convención Internacional de los Derechos de los Niños. Siguiendo los presupuestos de su fundadora, SC ha venido trabajando en distintas áreas que implican garantizar el bienestar de la infancia en el mundo. En 2005, lanzó una campaña novedosa denominada *Reescribamos el Futuro* que se focalizó en garantizar educación como alternativa para los niños y niñas afectados por la guerra y en situación de alta vulnerabilidad por los conflictos armados. Es así como la organi-

zación ha transitado y ha hecho alianzas en distintos países para encontrar metodologías, procesos y propuestas que integren la construcción de la paz, la convivencia pacífica, las escuelas como “territorios de paz” porque allí están las jóvenes generaciones y es en las escuelas donde se gestan los cambios hacia el futuro.

Ejemplos de *Reescribamos el Futuro* hay muchos. La Magia de la Lectura en Guatemala, donde una de las comunidades más violentas de una de sus provincias se reúne alrededor de la escuela y encuentra en la lectura de textos de la literatura infantil y juvenil un lugar de cohesión social; la escuela de música de Jacmel en Haití, donde grupos de niños y jóvenes desertores de las escuelas formales y a riesgo de entrar en bandas criminales van a estudiar música y encuentran en el aprendizaje de un instrumento musical y en la participación en la orquesta sinfónica una alternativa que les presenta retos, que prefieren a la toma de las armas. En Nariño, a través del proyecto Aprendiendo Crecemos, también parte de *Reescribamos el Futuro*, la campaña de cambio de armas por lápices de colores, los talleres de formación de maestros y padres de familia sobre pautas de crianza positiva, el trabajo en las escuelas sobre lectura creativa como Expresión Viva del aprendizaje del lenguaje, el apoyo a la construcción de currículo pertinente usando los valores culturales y la lengua Awapit de las comunidades indígenas Awa. En Angola, el trabajo con profesores para desarrollar programas de aprendizaje acelerado para garantizar que los niños y jóvenes afectados por el conflicto vuelvan a la escuela y finalicen su educación. Las escuelas como zonas de paz en Nepal para promover la idea que el derecho de los niños a la educación debe ser respetado y que las escuelas deben ser lugares no violentos, ausentes de miedo y ansiedad. El gobierno nepalés toma este modelo como política pública para la construcción de una nueva visión de la escuela protegida y apta para desarrollar el aprendizaje basado en procesos de paz.

Epílogo

Hablar de arte y creatividad en la escuela es sentar las bases de una educación para la convivencia que hace que el conocimiento y el deseo por aprender se haga inclusivo. En el arte se encuentran claves para la convivencia pacífica y en el desarrollo de la creatividad que genera la expresión artística se construyen los principios de la ciudadanía, la inclusión, la búsqueda de alternativas a los problemas en un diálogo constructivo, potente e innovador. Las políticas públicas del nuevo milenio deberían fomentar transformaciones fundamentales en el territorio de la escuela con nuevas metodologías que utilizando el arte y la creatividad, generar innovación, cambio para la convivencia y la productividad en los sistemas educativos.

Bibliografía

- Delors, J. y Comisión Internacional para la Educación del Siglo 21. *La Educación Encierra un Tesoro*. Ediciones UNESCO. [en línea] http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- Dickinson, D. *Why Are the Arts Important?* New horizons for learning, 1993. [en línea] http://home.blarg.net/~building/strategies/arts/dickinson_why_arts.htm
- Perrin, S. B. (1997). *Education Through the arts in Secondary Schools*, New Horizons for learning, Washington DC.
- Royal Conservatory Of Music. *Learning through the Arts Program*. Toronto. [en línea] <http://www.ltta.ca/>
- Save The Children. (2011). *Rewrite the Future Global Evaluation- final report*. Internal. (document of the organization) London.
- Unesco. (2000). *Educación para Todos*, Marco de Acción, Dakar. [en línea] <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001211/121147s.pdf>
- Unesco. (2000). *Framework for action, Meeting basic learning needs*, World Conference. [en línea] http://www.unesco.org/education/efa/ed_for_all/background/07Bpubl.shtml
- Yakes, M. (2011). *Eglantyne Jebb*, Leaders values. [en línea] <http://www.leader-values.com/Content/detail.asp?ContentDetailID=793>
- Zull, J. (2002). *The Art of Changing the Brain: Enriching the Practice of Teaching by Exploring the Biology of Learning*. Virginia: Stylus Publishing.

